

La campaña del "Doorbell" ***"El timbre en cada puerta"***

John A. O'Brien,

Catedrático de la Universidad de Notre Dame, Ind.

El último otoño en Louisiana sirvió de escenario a una campaña apostólica, la más desacostumbrada, de mayor alcance y significación que jamás se haya emprendido en Estados Unidos. Se la conoció con el nombre de "Campaña del timbre en cada puerta" por los millares de católicos, hombres y mujeres, que fueron de puerta en puerta en un esfuerzo sistemático de llamar en cada casa de todo el Estado.

Invitados por el Sr. Arzobispo de New Orleans, su Exca. Rdma. José F. Rummel, se reunieron en la residencia arzobispal los Sres. Obispos sufragáneos, Julio B. Jeanmard de Lafayette y Carlos P. Greco de Alexandria, para considerar la posibilidad de una Cruzada apostólica semejante a las tenidas recientemente en otras diócesis. Por fortuna los obispos de esas diócesis habían compuesto albums que daban una idea completa de los métodos seguidos en una tan memorable empresa.

Su Exca. Rdma. Carlos F. Buddy en su campaña de la diócesis de San Diego que fue la pionera, recogió en sus redes salvadoras casi un millar de nuevos convertidos y aun algo más de católicos que se habían perdido para la Iglesia. La Campaña del Sr. Arzobispo de San Louis, su Exca. Rdma. José E. Ritter, conquistó más de un millar de nuevos fieles y devolvió al redil un gran número de extraviados. También fueron fructuosas las cruzadas en otras diócesis como por ejemplo las de Raleigh, Wheeling, Covington, San Antonio, Charleston, Dallas-Fort Worth.

LOS CATOLICOS QUEDANDONOS ATRAS

Después de un cuidadoso estudio sobre las relaciones de estas campañas, los obispos de Louisiana decidieron aprovecharse de tan ricas experiencias y aplicar métodos parecidos para la extensión del reinado de Jesucristo en su propio Estado. Sin duda había otros dos hechos que in-

fluenciaron su decisión. El primero se fundaba en los datos que sobre conversiones aparecieron en el **Catholic Digest** de Junio de 1953. Estos datos mostraban que de entre todos los grupos cristianos de Estados Unidos, eran los católicos los que menos interés mostraban y los que menos esfuerzo ponían en reclutar nuevos miembros a su fe.

Detallando más, los datos descubrían 1) que el 59% de los protestantes se esforzaban en conquistar adherentes sobre el 28% de los católicos, 2) que el 43% de los protestantes los conseguían efectivamente sobre el 17% únicamente de los católicos, 3) la mayor diferencia entre los dos grupos, era sin embargo, que el porcentaje de los protestantes empeñados en conversiones era más que el doble de los católicos.

El segundo hecho era el crecimiento asombroso de ciertas sectas que se muestran particularmente activas en el apostolado de puerta en puerta. Entre todos sobresalen los Testigos de Jehová. De 40.000 que se contaban hace veinte años han llegado a la astronómica cifra de 580.000, lo cual supone un crecimiento de 1.400%. Si los católicos hubiésemos hecho otro tanto, todo el mundo sería hoy católico.

Los obispos de Louisiana decidieron que había llegado el tiempo de actuar y de actuar en gran escala y determinaron que la campaña fuera no solamente diocesana sino una campaña unificada y simultánea a través de todo el Estado. Hasta ahora el campo mayor de operaciones había sido la diócesis o la arquidiócesis. Los previsores miembros de la jerarquía de Louisiana vieron muchas ventajas en coordinar y unificar los esfuerzos de sus sacerdotes y de sus fieles en una cruzada que llegase a todas y cada una de las casas del Estado. Su misma magnitud le tenía que dar una importancia que no hubiera podido obtener de otro modo.

Los católicos nos distinguimos por nuestro conservatismo, por nuestro aferramiento a los métodos del pasado y por nuestra repugnancia, a lo menos por nuestra frialdad en adoptar nuevos métodos y procedimientos. Pero si no se trata de solo un obispo sino de todos los del Estado que se unen para de común acuerdo hacer un llamamiento a sus sacerdotes y fieles en orden a una campaña apostólica nueva, no puede menos de suceder que encuentren eco, porque cada uno se siente llamado y nadie quiere ser excluido.

UNA PASTORAL COLECTIVA

Conforme a esto los obispos publicaron en vez de tres pastorales a sus respectivos fieles, una sola colectiva dirigida a todos los fieles del Estado y firmada por los tres obispos. Se leyó el mismo Domingo en todas las Misas de cada iglesia, capilla y misión en Louisiana. Para la 1 p.m. del 11 de Septiembre de 1955 cada católico del Estado estaba enterado de que la Iglesia estaba embarcada en la conquista de las almas a través de todo Louisiana con cuantos hombres y recursos pudiera disponer.

En su pastoral los obispos recordaban a sus fieles que en su calidad de miembros del Cuerpo Místico de Cristo todos tenían la obligación impuesta por Dios de hacer partícipe de la vida divina de la gracia a sus prójimos que no perteneciesen a la Iglesia. No se trata de una fantasía

ni de un capricho en cooperar o no a esta empresa, sino sencillamente de obediencia al mandamiento divino de "Predicad el Evangelio a toda creatura". Dios nos ha de pedir estricta cuenta por el uso que hayamos hecho de las oportunidades y gracias que se nos hayan concedido para cumplir con este deber.

La postoral exhorta a todos los fieles a sumarse a una Cruzada de oraciones durante un mes para que el Espíritu Santo se dignara derramar sobre quienes no pertenecían a la Iglesia en Louisiana el precioso don de la fe. Esta preparación espiritual para la campaña activa que se proyectaba de puerta en puerta, se urgía como indispensable para su éxito, porque solamente Dios puede conceder el don de la fe y de ordinario la da en respuesta a la oración humilde, confiada y perseverante.

En vez de designar el proyecto por la acostumbrada apelación de Cruzada de las almas, la postoral lo calificaba de Programa de Información y Censo católico. Los participantes en él lo llamaron "Operación Doorbell" que pudiéramos traducir "La Campaña del tiembre en cada puerta", dando el blanco rápidamente de lo que tenía de esencial el proyecto.

TRIPLE OBJETIVO

Los obispos señalaban que el objeto de la campaña era triple 1) el asegurar un censo cuidadoso de todos los católicos en el Estado, 2) el de localizar a los católicos indiferentes o apóstatas y ayudarlos a volver al uso de los sacramentos y a una práctica más diligente de su santa religión, 3) la de invitar a los amigos desviados, a los vecinos y a los acatólicos interesados en asistir a las reuniones o círculos de estudios que se iban a tener dos veces por semana en cada parroquia de Louisiana.

Durante dos meses antes del comienzo de la campaña, los tres periódicos diocesanos publicaron la misma serie de artículos cada semana, explicando cada fase del proyecto. Aun después de haberse puesto en ejecución, continuaron las series de artículos por un mes y medio para que se grabara bien en las mentes y en las oraciones de los fieles. Cada artículo presentaba el pensamiento central y las sugerencias de los tres obispos y todos ellos tenían como suplemento otra serie de sermones en todas las parroquias del Estado. De este modo se motivaba y se presentaba a los fieles su deber de extender la fe a sus vecinos acatólicos.

Los obispos explicaban con una diafanidad cristiana que la campaña era de sólo buena voluntad, amabilidad y amor. Sus enviados no tenían que enzarzarse en disputas sino su misión era puramente la de invitar en forma amable y popular. Cada una de sus palabras y acciones tenían que ir matizadas de cortesía, amistad, bondad y comprensión. Iban a ofrecerse de compañeros a los que fueran a los círculos de estudios para quedarse con ellos en cada sesión hasta que el último volviera a su casa. También procurarían cuidar de los niños donde fuera necesario.

EQUIPANDO A LOS CRUZADOS

Como el número de casas que se habían de recorrer era muy grande y no habría mucho tiempo para detenerse en cada casa, los obispos pro-

veyeron a sus enviados con tarjetas del censo y folletos a propósito para incrementar el éxito de su trabajo. Se les proveyó de 19.000 ejemplares del "Apostolado a millones" que les daba una idea completa del importante resultado que tuvo la Cruzada en la diócesis de San Diego.

También se puso en sus manos 230.000 ejemplares del escrito "Buscando la Iglesia de Jesucristo" para que pudieran dejar un ejemplar en cada familia que quisiera enterarse de las credenciales de la Iglesia. Para los abandonados, indiferentes o apóstatas servirían 63.000 ejemplares del folleto "Retorna al Hogar". Por añadidura se les dieron 150.000 ejemplares de "¿Por qué a Misa los Domingos?" con destino a las familias católicas para que cada vez se mostrasen más enraizados con este importante deber.

En suma, los obispos proveyeron a sus enviados con un total de 462.000 folletos con el intento de cada uno recabase el mayor fruto posible de cada visita. En sentir de los obispos, cada folleto representaba la visita de un misionero a cada casa para entretenerse con sus miembros como durante una hora. Adicionalmente los visitantes llevaban más de un millón de tarjetas de censo en el que se recogería cuanta información se considerase importante. Nunca los obispos se habían mostrado tan generosos en dotar a sus apóstoles con materiales tan abundantes para el cumplimiento, el más efectivo, de su misión.

La etapa preparatoria tuvo su culmen en la Misa de las antorchas en el Pelican Stadium de New Orleans en la que se promulgó solemnemente la Cruzada. Estaba señalada para las seis de la tarde. Su Exca. Rdma. el Sr. Arzobispo Rummel, llegó al estadio a las tres para confrontar algunos detalles. Ya para esas horas cientos de personas estaban afluyendo al estadio con tres horas de anticipación.

UNA PROMESA INSPIRADA

"Cuando ví —observó el Sr. Arzobispo— que tan grandes multitudes estaban llegando en una hora tan temprana, apenas pude detener las lágrimas. Ciertamente Dios iba a bendecir nuestras oraciones, sacrificios y trabajos de todas esas gentes con una cosecha abundante."

Como si respondieran a la oración del venerable prelado, 50.000 personas, que ocupaba cada pie cuadrado del estadio y hormigueaba alrededor en sus afueras, se comprometieron de la siguiente manera:

"Me comprometo por mi palabra de honor que me he de esforzar lo mejor que pueda para hacer partícipes del precioso tesoro de mi fe católica a todos los que no la poseen. Esto lo haré con mis plegarias fervorosas, el buen ejemplo de una vida íntegra, la explicación de mi fe católica, prestando literatura católica, trayendo a mis amigos desviados de la Iglesia a la Santa Misa, a otras devociones y especialmente al círculo de estudios de mi parroquia."

"De este modo me esforzaré por ganar cada año de mi vida a lo menos un nuevo convertido y devolver al regazo de la Iglesia a uno que la haya abandonado. Así me ayude Dios. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo."

MEJOR QUE UNA MISION

“El efecto de la Cruzada entre mi pueblo —observaba uno tras otro cada obispo— ha sido mejor que el de una misión. Por vez primera en su vida sintieron los fieles que formaban “equipo” sobre ser comodones expectadores a los lados del campo. Ahora se sienten apóstoles, orgullosos de su santa fe y celosos de repartir su tesoro con los demás. Nunca habían apreciado realmente su fe hasta que se esforzaron en hacer partícipes de ella a los demás.”

Nunca los obispos dieron un ejemplo tan inspirador a sus fieles. Anduvieron recorriendo todas sus diócesis respectivas para ponerse en comunicación con sus sacerdotes y con su pueblo en los decanatos, viajaron por centenares de millas para ilustrar cada reunión con sus presencia y sus palabras de inspiradora animación. Y semejante fue también el celo y entusiasmo de sus sacerdotes y fieles que estuvieron ciento por ciento acuerpando a sus pastores en la Cruzada.

Dios que quiere que todos los hombres se salven y que es el dador de todo don bueno y perfecto, no faltará en derramar sus bendiciones y gracias sobre los obispos de ánimo esforzado y mirada de largo alcance, sobre los celosos sacerdotes y religiosos y sobre el pueblo fiel que acuerpó unido a uno de los proyectos más significativos y extensos jamás emprendidos para extender la Iglesia de Jesucristo en América.

Los católicos americanos pueden ser una poderosa ayuda si tienen presente ésta y similares cruzadas en sus oraciones, Misas, Santas Comuniones y actos de penitencia y abnegación.

Notre Dame (EE. UU.)

